



Datos básicos sobre refugiados

“La Iglesia siempre tiene presente que Jesucristo mismo fue refugiado, que de niño tuvo que huir con sus padres desde su tierra natal para escapar de la persecución. Por ello, en todas las épocas la Iglesia se siente llamada a ayudar a los refugiados. Y seguirá haciéndolo en toda la extensión en que sus limitados medios lo permitan”.

—Papa Juan Pablo II, Discurso durante la visita a un campo de refugiados en Morong, núm. 3

¿Qué es un refugiado?

El refugiado es una persona que ha huido de su país de origen y que cumple los criterios de Naciones Unidas de tener “fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia en un determinado grupo social u opiniones políticas”.

Problemas de refugiados en el mundo

El *Estudio mundial sobre los refugiados 2008* informa que hay más de 14 millones de refugiados en el mundo. Como resultado de persecución étnica, política y religiosa, estas personas se han visto obligadas a salir de su tierra natal y buscar seguridad en otros lugares. Por ejemplo:

- En los años que siguieron a la invasión de Estados Unidos a Irak, más de 2 millones de iraquíes huyeron a países vecinos. Otros 2.2 millones de personas se convirtieron en desplazados internos.
- En septiembre del 2007, luego de una campaña de represión del gobierno en Birmania, cientos de miles de birmanos tuvieron que dejar sus hogares y ahora residen como refugiados en países vecinos. Lamentablemente, la situación política que da pie a la situación de los refugiados birmanos se extiende ya desde el decenio de 1980 por lo menos.
- Durante el decenio de 1990, decenas de miles de nepalíes étnicos se vieron sometidos a persecución en Bután. Muchos huyeron del país para evitar una mayor persecución y detención arbitraria, y terminaron en campos de refugiados en Nepal, donde miles siguen residiendo hoy.

Esta lista puede continuar indefinidamente. Las historias de persecución y sufrimiento que la subyace podrían ser contadas con gran detalle. Muchas de las circunstancias que llevaron a estas crisis de refugiados son el resultado directo de persecución

religiosa, política o étnica. Adoptar medidas para aislar y abordar conflictos latentes antes de que estallen en persecuciones más serias es un importante mecanismo que ayudará a impedir que problemas futuros se conviertan en crisis de refugiados.

¿Qué está haciendo la Iglesia Católica en Estados Unidos?

La Iglesia en Estados Unidos toma muy en serio el drama de los refugiados en todas partes del mundo, y aboga y participa activamente en su reasentamiento en Estados Unidos. En el 2007, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos y su red de agencias diocesanas ayudaron a reasentar 13,631 refugiados, o 28% de todos los refugiados admitidos en Estados Unidos durante este periodo. Las personas reasentadas representaron a 41 países diferentes, siendo los grupos más grandes los provenientes de Birmania, Burundi, Cuba, Eritrea, Irán, Irak, Rusia, Liberia y Vietnam. Desde los atentados del 11 de septiembre Estados Unidos viene admitiendo mucho menos refugiados que en el pasado. Es importante que el pueblo estadounidense llame a sus líderes a reabrir Estados Unidos a poblaciones de refugiados, de modo que los refugiados tengan la oportunidad de vivir sin temor. Para más información sobre las actividades de la Iglesia Católica en Estados Unidos en auxilio de poblaciones de refugiados en necesidad, visite www.usccb.org/mrs/refugeeprograms.shtml.

¿Qué puede hacer usted para ayudar?

Averigüe si su diócesis tiene un programa de reasentamiento de refugiados. Si lo tiene, contáctese con el programa para ver cómo puede ayudar en el proceso. Puede encontrar una lista de las agencias de reasentamiento en su área en www.usccb.org/mrs/resettlementoffices.shtml. Si su diócesis no tiene un programa, contáctese con su obispo y pídale que ponga en marcha uno. Es esencial que en todo el país las diócesis acojan en sus comunidades a poblaciones vulnerables que necesitan un nuevo hogar y un nuevo comienzo.

Algunas causas de la migración forzada

“En muchas regiones del mundo se viven hoy situaciones de dramática inestabilidad e inseguridad. No es de extrañar que, en esos contextos, a los pobres y abandonados se les ocurra la idea de huir en busca de una nueva tierra que les pueda ofrecer pan, dignidad y paz. Es la emigración de los desesperados”.

—Papa Juan Pablo II, Mensaje por la Jornada Mundial del Emigrante 2000

Un complejo conjunto de factores contribuye a los cambiantes patrones de la migración. Aislar algunos de estos factores, entre ellos la migración económica forzada y el cambio climático global, pone de relieve algunas de las presiones que contribuyen al movimiento de personas alrededor del mundo.

Pobreza y subdesarrollo

Al 2008, nuestro mundo albergaba casi 6,500 millones de personas. Casi la mitad de ellas viven con menos de dos dólares al día, y 1,000 millones más viven con menos de un dólar al día. La falta de recursos económicos hace difícil que las familias consigan nutrición adecuada, formas viables de cobijo y oportunidades educativas que podrían ayudar a familias enteras a salirse de la pobreza. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés) reconoce que, mientras no abordemos adecuadamente el problema del subdesarrollo en el mundo, será imposible tratar eficazmente los problemas de la inmigración indocumentada y otras formas de migración económica forzada. La Campaña contra la Pobreza Mundial de la USCCB busca activamente abordar la pobreza omnipresente, y aboga por políticas que ayuden a mitigar la miseria y mejorar los niveles de vida en todas partes. Los obispos apoyan políticas comerciales que promuevan el desarrollo y alivien las privaciones económicas. Respaldan programas de cooperación exterior que fomenten el desarrollo a largo plazo. Llamamos al mundo desarrollado a eliminar la deuda de los países más pobres del mundo. Adoptar las medidas necesarias para promover el desarrollo en las regiones subdesarrolladas del mundo aliviará las presiones económicas que ayudan a impulsar la migración.

Cambio climático

“El cambio climático global supone una de las más grandes amenazas a los más vulnerables entre nosotros. Debido a la pobreza, edad, salud y lugar, los pobres son especialmente susceptibles a los impactos negativos potenciales del cambio climático global”.

—Comités sobre Política Interna e Internacional de la USCCB, *Faithful Stewards of God’s Creation* [Fieles administradores de la creación de Dios]

El cambio climático trae consigo el peligro de la elevación de los niveles del mar, mayor frecuencia de las sequías, oleadas de calor de

más larga duración y alteración de los ecosistemas. Con los cambiantes patrones climáticos y la cada vez menos fiable productividad agrícola, más a menudo que no los pobres y marginados son los que más sufren. Sin modalidades alternativas de empleo, reservas de efectivo o alguna forma de sistema de seguros, incontables familias que viven ahora en el mundo en desarrollo y que dependen de la tierra para sustentarse podrían enfrentar una insoportable situación. A medida que las tierras se vuelven crecientemente inutilizables debido a inundaciones o sequías, la gente puede verse sin más opción que abandonar su tierra en busca de trabajo en otra parte. Esta dinámica ha causado que algunas personas se conviertan en “refugiados ambientales”. Es crucial que los líderes mundiales enfrenten el problema del cambio climático global y ayuden a los más directamente afectados por las condiciones cambiantes.

¿Qué puede hacer usted para ayudar?

- Para más información sobre el problema del subdesarrollo y los esfuerzos de los obispos para abordar el cambio climático, visite www.usccb.org/sdwp/globalpoverty/resources.shtml.
- Para participar en los esfuerzos de la USCCB para afrontar el cambio climático, visite www.catholicsandclimatechange.org. Para mayor información sobre el problema del cambio climático global, visite www.usccb.org/sdwp/ejp/climate.

El documento *Datos básicos sobre refugiados/Algunas causas de la migración forzada* ha sido elaborado como recurso por el Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés). Ha sido revisado por el presidente del comité, Obispo John C. Wester, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD
Secretario General, USCCB

Copyright © 2008, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Todos los derechos reservados. Foto: David Snyder/Catholic Relief Services.



ISBN 978-1-60137-808-8
Publicación No. M7-808